

## Notas sobre la lectura, los lectores y las bibliotecas. Itinerarios académicos y de investigación en diálogo

Carla Andruskevicz<sup>1</sup>  
Universidad Nacional de Misiones. Argentina

### Resumen

En esta ponencia nos proponemos desplegar las articulaciones entre los planos de la docencia y la investigación, a partir de la instalación del diálogo entre nuestras experiencias académicas en el marco de la cátedra en la cual nos desempeñamos y nuestros itinerarios por la investigación en torno a un proyecto en particular. En relación con esto, reflexionaremos respecto a cómo abordamos y comprendemos a la práctica de la lectura en estos territorios académicos, así como su vinculación con otras figuras y categorías teóricas primordiales para nosotros como la de los lectores y las bibliotecas.

### Palabras para abrir la conversación

La lectura es un proceso que se realiza en sucesivas etapas o momentos diferentes. Es un proceso *recurrente* y *cíclico*, es decir que se interrumpe o culmina para volver a empezar una y otra vez. De esta manera, la lectura no implica simplemente decodificar los signos escritos que las hojas de un libro -o las pantallas- nos ofrecen, sino comprometer a *todo* nuestro cuerpo para que participe de un proceso siempre inacabado, que no podría establecerse de antemano y que no sigue reglas fijas para el arribo de las interpretaciones *correctas* o *incorrectas*.

En este sentido es que hablamos de una *arqui-lectura*, ya que la misma se construye con la colaboración del lector quien lleva consigo, como motores encendidos, su enciclopedia, sus competencias y saberes de los mundos que lo rodean y lo atraviesan, sus estados de ánimo, sus deseos y ambiciones frente a la obra, el libro, los textos, la escritura. La *arqui-lectura* posibilita iniciar los procesos de sentido, andar y desandar los caminos que el texto nos propone, descomponer y componer las piezas a las cuales les ofreceremos nuevos ordenamientos e interpretaciones y con las cuales estableceremos conversaciones que darán como frutos nuevos textos, nuevas lecturas. Según Manguel:

---

<sup>1</sup> Carla Andruskevicz, vitralina@gmail.com - Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

Leer, por tanto, no es un proceso automático que consiste en captar un texto como un papel fotosensible fija la luz, sino un proceso de reconstrucción desconcertante, laberíntico, común a todos los lectores y al mismo tiempo personal. (Manguel; 1996)

De esta manera, es importante que el alumno de una carrera universitaria, así como el docente y el investigador, reflexionen periódicamente acerca de cómo leen, ya que seguramente dichas reflexiones los ayudarán a mejorar y potenciar sus competencias para la comprensión lectora. En relación con este planteo, la cátedra *Procesos Sociocomunicativos*, ubicada en el segundo año dentro del Plan de estudios de las Carreras de Bibliotecología de la FHycS de la UNaM, se propone reflexionar críticamente en torno a las condiciones y los procesos de producción, circulación y consumo de los textos de la memoria cultural a partir del abordaje de las múltiples modalidades y hábitos que la lectura como práctica dinámica ha generado -y continúa generando- en la historia y los distintos contextos.

La propuesta de esta cátedra implica el acercamiento a una multiplicidad de campos disciplinares que posibilitan la conversación y la reflexión sobre los acontecimientos en torno a las múltiples transformaciones de las *figuras* del lector, el autor, la lectura y las bibliotecas, que funcionan como enclaves para pensar los diferentes procesos culturales. De esta manera, las figuras mencionadas son *puntos de fuga* que favorecen el desencadenamiento de los diálogos y debates en torno a la lectura y, en este sentido, articulamos la tradicional *Historia del Libro y de las Bibliotecas* con la mirada y el enfoque dinámico de la *Historia de la Lectura* la cual conversa con diversos campos disciplinares como los Estudios Culturales, la Semiótica, la Literatura, la Teoría y la Crítica Intercultural. Además, desde la cátedra instalamos múltiples articulaciones con el proyecto de investigación *Territorios Literarios e Interculturales*, en el cual se abordan los proyectos autorales/escriturales y los archivos/bibliotecas de los escritores misioneros.

Entonces, la práctica de la lectura, las formas y modalidades que ésta ha asumido según los diversos contextos y universos culturales, es protagonista en nuestra cátedra puesto que es ella la que ha impulsado y acompañado el desarrollo y los cambios en los soportes de *lo leído*.

Esta cátedra despliega tres itinerarios primordiales que se encuentran íntimamente vinculados y conforman una amplia trama de categorías y enfoques teóricos que no podrían pensarse y tratarse de manera separada. El primero aborda “La lectura y las comunidades de lectores”, el segundo “La industria cultural del libro” y el tercero “Las bibliotecas como espacios para la lectura”. Así, el avance sobre los diferentes temas asume la forma de un *proceso* espiralado y recursivo en el que se replantean las problemáticas desde múltiples perspectivas y bibliografías que se enriquecen a partir de los intereses y aportes de los alumnos.

## **Objetivos**

En esta ponencia nos proponemos exponer y desplegar los posicionamientos y abordajes teóricos de la cátedra *Procesos Sociocomunicativos* respecto de la práctica de la lectura en relación con los lectores y las bibliotecas. Asimismo, desplegar los diálogos y articulaciones permanentes y dinámicas con el proyecto de investigación *Territorios Literarios e Interculturales* en el cual la lectura, también es una categoría teórica y una práctica clave.

## I. Claves para LEER, claves para abordar la LECTURA

Al encerrarse para leer, al hacer de la lectura un estado absolutamente apartado, clandestino, en el que resulta abolido el mundo entero, el lector –el leyente- se identifica con otros dos seres humanos... cuyo estado requiere igualmente una violenta separación: el enamorado y el místico (Barthes; 1987: 45).

Inmersos en el panorama planteado de la cátedra Procesos Sociocomunicativos, quisiéramos reflexionar acerca de la práctica de la lectura, aquella que los alumnos, docentes e investigadores universitarios ponen en marcha -¿cotidianamente?- desde la perspectiva –en esta oportunidad- de Roland Barthes, semiótico, teórico y crítico literario, con quien articulamos permanentemente desde la cátedra y a quien ponemos en diálogo con otras figuras teóricas potentes e interesantes para nosotros como Chartier, Foucault, Eco, Manguel, entre tantos otros.

Desde los planteos de este autor, la lectura posibilita la escritura de múltiples textos que se van construyendo *en nuestro interior* de manera lúdica e *irrespetuosa*; un cuerpo que lee es también un cuerpo que escribe y, ese cuerpo que al leer trabaja, se somete a la lógica de los símbolos, de los entrecruzamientos caleidoscópicos entre lo que está leyendo y todo cuanto ya ha leído, en otras palabras, su biblioteca.

Los objetos de la lectura no podrían ser *pertinentes* respecto de niveles o jerarquías y si bien la lectura está sometida a una estructura -hábitos, modos y formas de leer cristalizados-, continuamente la *pervierte*, la transforma para generar nuevos textos que imposibilitan la clausura de los sentidos ya que siempre habrá *algo para leer*.

... no hay límite estructural que pueda cancelar la lectura: se pueden hacer retroceder hasta el infinito los límites de lo legible, decidir que todo es, en definitiva, legible (por inteligible que parezca), pero también en sentido inverso, se puede decidir que en el fondo todo texto, por legible que haya sido en su concepción, hay, queda todavía, un resto de ilegibilidad. (Ob. Cit.: 41)

Entonces, la lectura es infinita, puesto que sus ramificaciones simbólicas se dispersan de manera irreverente en los textos que el lector *escribe* al practicarla; por otra parte, también

Barthes habla de las huellas del *deseo* o *no deseo* -asco- que se encuentran sumergidas en una lectura y que son las que se encargan de transformar las estructuras y hábitos multiplicando y diseminando las posibilidades lúdicas que dicha práctica despliega. En relación con esto, es claro que en la historia cultural se visualiza una tendencia hacia el *inicio* de toda lectura, hacia el punto de partida en el cual esta práctica *arranca* y se despliega; sin embargo, Barthes nos recuerda que sucede lo contrario respecto al punto de llegada, es decir a aquellos espacios -imprevistos, inmanejables- hacia los cuales una lectura podría dirigirse; de esta manera, se ejerce cierta censura sobre la función y la condición primordial de la lectura: la posibilidad de desparramarse, dispersarse, generando nuevas lecturas, renovadas combinaciones simbólicas e inesperadas claves de sentidos en sus lectores.

En cuanto a los *no deseos*, el autor menciona el rechazo de una lectura entendida como deber, fijada en el tiempo y en la historia a través de leyes universales, pero también de modas asociadas a grupos, comunidades e instituciones; este tipo de lectura se instalaría con los *sentidos verdaderos* y fijados de antemano por el supuesto *dueño* y *amo* de la obra: el autor. *Tenemos derecho a liberarnos de estas leyes*, nos dice Barthes, incentivando de manera lúdica a una revolución de la lectura, o mejor, de los lectores, quienes pueden *leer* según sus gustos, intereses, competencias y afecciones, umbrales todos de la metáfora pero a la vez innegable *muerte del autor*.

Consideramos que una lectura entendida como *deber* –bastante recurrente en los ámbitos y vericuetos académicos-, se simplifica y reduce a una suerte de máquina imposible ya que la lectura es ante todo irreverente, móvil, oscilante, arraigada a los avatares de los símbolos, a las pasiones de sus lectores y a las combinaciones infinitas:

Desde esta perspectiva, la lectura resulta ser verdaderamente una producción... de trabajo: el producto (consumido) se convierte en producción, en promesa, en deseo de producción, y la cadena de los deseos comienza a desencadenarse, hasta que cada lectura vale por la escritura que engendra, y así hasta el infinito. (Ob. Cit.: 47)

Así como la lectura es infinita también para Barthes lo es la *biblioteca*, puesto que en ocasiones actúa como el *espacio de los sustitutos del deseo* en el sentido de que el libro buscado, ansiado y muchas veces perseguido es, paradójicamente, el *libro que falta*. En esta ausencia reiterada del libro deseado leemos también -además del sentido literal respecto a reemplazar un libro por otro al no encontrar el que buscamos- una delicada metáfora que insiste en la imposibilidad de clausurar la práctica de la lectura, la cual empuja al lector hacia nuevos recorridos y escrituras.

Barthes diferencia a las bibliotecas *públicas* de las *domésticas* en las que el libro se libera de las ataduras institucionales y de las apariencias para dar paso al *placer* de la *lectura* que podría resultar de tres maneras posibles: un placer fetichista respecto del libro leído con el

cual el lector disfruta de las combinaciones poéticas de las palabras; un placer metonímico por el cual el lector, sumergido en el suspenso, es empujado hacia adelante a partir del deseo de saber *qué vendrá*; y finalmente el placer vinculado a la posibilidad de leer-escribir otras lecturas: "La lectura es buena conductora del Deseo de escribir" (Ob. Cit.: 46).

Cuando en *La preparación de la novela* Barthes reflexiona acerca de la obra, propone al *libro* y al *álbum* como las formas que aquella podría adquirir o asumir: el primero, sería una suerte de obra acabada, concluida, cerrada, vinculada a una visión universal y racional a partir de la cual todo lo que quería decirse/escribirse se lee ella; mientras que el álbum es un *tejido de contingencias*, de retazos, de fragmentos que se dispersan desde una filosofía pluralista, relativista y escéptica:

El montón de notas, pensamientos inconexos, forma un Álbum; pero ese montón puede constituirse con vistas a un Libro; el futuro del Álbum es entonces un Libro; pero el autor puede morir entretanto: queda el Álbum, y ese Álbum, por su designio virtual, ya es el Libro. (Barthes, 2005 b: 256)

Por otra parte, así como el Álbum *ya es el Libro*, el futuro de este último es convertirse en Álbum, puesto que el libro leído, la lectura que se hace sobre él, resulta una multiplicidad de fragmentos -disímiles en cada lector y en cada lectura- que se dispersan y se conectan reordenándose y entretejiéndose con otros fragmentos de otros álbumes, al infinito. Es por ello que el Álbum es rapsódico y circunstancial: lo discontinuo, lo disperso, la lógica del patch-work y del tejido se combinan para crear esta *forma fantaseada* de la obra que se opone a la del Libro pero que a la vez no existiría sin ella, ya que ambas están destinadas, paradójicamente, a convertirse una en la otra, su *forma inversa*.

En relación con su concepción de las bibliotecas, también Barthes reflexiona en torno a los juegos entre el autor y el lector cuando afirma: "suprimir al autor en beneficio de la escritura... es devolver a su sitio al lector" (Barthes, 1987: 66), este último no podría ser una figura *real* en el proceso de escritura del autor, en el sentido de alguien con una *biografía* y *psicología* determinadas sino que, ante todo, "es el espacio mismo en el que se inscriben, sin que se pierda ni una, todas las citas que constituyen una escritura" (Ob. Cit.: 71), es decir que es quien –*sea quién sea*- le proporciona su unidad al texto a través de los avatares y recorridos de la lectura que hace de él.

Sin embargo, el autor/escritor y el lector no se encuentren irremediabilmente separados, sino que se encuentran unidos, entrelazados, por la búsqueda del *placer/goce* de la lectura:

¿Escribir en el placer, me asegura a mí, escritor, la existencia del placer de mi lector? De ninguna manera. Es preciso que yo busque a ese lector (que lo "rastree") sin saber dónde está. Se crea entonces un espacio de goce. No es la "persona" del otro lo que necesito, es el espacio: la posibilidad de una dialéctica del deseo, de una imprevisión del goce: que las cartas no estén echadas sino que haya juego todavía. (Barthes, 2006: 12)

La lectura entendida como juego es una clave para sumergirse en esta propuesta, un juego con una lógica múltiple y móvil y del cual, ante todo, se disfruta, comprometiendo al cuerpo entero y haciéndolo *trabajar* en esta búsqueda. Barthes propone así una distinción entre los textos del placer, aquellos que inmersos en la cultura y de acuerdo con ella, generan cierto bienestar y conformidad en su lector, y los textos del goce, aquellos que rompen con la cultura, la destrozan y desestabilizan, instalando al lector en un lugar en el que sus presupuestos y leyes se ponen en torsión y en tensión (cfr. Ob. cit.: 25). Con este tipo de textos *dilatorios*, el lector se halla siempre a la *deriva*, ensayando lecturas y jugando con el lenguaje, transformándose en un lector irrespetuoso e irreverente frente al lenguaje social estatuido, frente a los patrones culturales, históricos y universales impuestos.

## II. Bibliotecas para armar

... “Modelo para armar” podría llevar a creer que las diferentes partes (...) se proponen como piezas permutables. Si algunas lo son, el armado a que se alude es de otra naturaleza, (...) sobre todo en el nivel del sentido donde la apertura a una combinatoria es más insistente e imperiosa. La opción del lector, su montaje personal de los elementos del relato, serán en cada caso el libro que ha elegido leer. (Cortázar, *62/Modelo para armar* - 1968).

En segundo lugar, en esta ponencia también nos propusimos desplegar algunas reflexiones en torno al proyecto de investigación *Territorios literarios e interculturales*, inscripto en el Programa de Semiótica, proyecto que codirigimos y con el cual establecemos múltiples diálogos en la cátedra en la cual nos desempeñamos.

Este proyecto explora y focaliza en la producción literaria y cultural de un conjunto de *escritores/autores* misioneros –Marcial Toledo, Hugo W. Amable, Raúl Novau, Olga Zamboni, Lucas B. Areco, entre otros-, con la finalidad de instalar una *biblioteca-archivo* que *guarda/atesora* colecciones y materiales, pero también y ante todo las *exhibe/muestra/difunde* para producir diálogos y debates, desde la crítica literaria e intercultural, en torno a las configuraciones discursivas y semióticas de los *territorios* que *atravesamos* y *habitamos*, que nos *atraviesan* y nos *habitan*.

Los *espacios* rizomáticos creados por los autores a quienes definimos como territoriales, se sitúan en un enclave cultural dinámico y dialógico en el sentido de la diversidad que los constituye y que imposibilita hablar de la *cultura*, la *identidad* y la *lengua* como si se tratase de entidades homogéneas e inalterables. El *territorio* misionero, zona de frontera y de pasaje, de

culturas en contacto, de lenguas y dialectos polifónicos compartidos y diseminados en la multiplicidad de discursividades que lo surcan, reverbera en la literatura de los autores territoriales transformándolas, a partir de diversas estrategias y recursos, en agenciamientos colectivos de enunciación que se posicionan política e ideológicamente en las escenas de la literatura nacional y también universal.

La propuesta del proyecto reseñado parte de la construcción de un *banco-archivo-biblioteca territorial* -en soporte papel y digital/virtual- que pueda ofrecer a sus lectores la multiplicidad de paisajes literarios y discursivos, combinados con los materiales que componen los archivos de los escritores para dar cuenta de las constelaciones móviles, inter e hipertextuales, que sus proyectos autorales y escriturales despliegan. Tanto estos materiales como las obras publicadas de los autores, circulan dispersos y fragmentarios en la Provincia, por lo que nuestra tarea resulta un desafío que intenta posicionarse estratégica y políticamente en el campo cultural.

Es importante señalar que la construcción de las *bibliotecas territoriales* transforma la práctica de la lectura crítica y literaria en *clave regionalista* y *esencialista*, ajustada y ceñida al *color local*, a los folklorismos y paisajismos como si el escritor solamente *pintara* una realidad geográfica desprovista de complejidades, tensiones, resistencias y diálogos culturales. De este modo, abordamos la categoría del *autor territorial*, quien habita y a la vez habilita un espacio geográfico que se instala fundamentalmente como un espacio político e ideológico.

La *literatura territorial* producida por estos autores -pero también leída por cierto tipo de lectores- insiste discursiva y literariamente, en geografías y espacialidades que no solo colaboran en la identificación del lugar desde el cual se escribe literatura, sino que se configura como un dispositivo de poder para la legitimación estratégica de representaciones culturales y posiciones políticas e ideológicas que mapean los universos literarios y rompen con los ingenuos moldes establecidos para la escritura producida en las *provincias*, en las *regiones* o en el *interior* del país. En este sentido, el territorio resulta para nosotros indispensable al reflexionar y trazar itinerarios de los proyectos autorales y escriturales, ya que emerge como metáfora espacial del escritor *animalario* quien, con sus palabras, marca y se *adueña* del lugar que habita a partir de un proceso dinámico de localización de fronteras materiales, simbólicas e identitarias.

Cada uno de los archivos autorales que vamos construyendo en el marco del proyecto, va adquiriendo formas diversas y por ello, también, nos sumerge en la diseminación y los avatares propios de la práctica de la lectura; recordemos con Chartier (1992) que las formas en que los textos se dan a leer, influyen en la construcción de sus sentidos. De esta manera, las decisiones respecto a la configuración metodológica, inter e hipertextual y *visual* de los archivos

autorales no son una mera *cuestión de forma*, sino que su presentación, la estética y el estilo que involucran, serán claves en la producción de las discursividades críticas para abordar los materiales seleccionados y dispuestos, guardados y por ello recordados.

En los itinerarios teórico-metodológicos transitados y que han entrelazando diversas prácticas como la lectura, el análisis, la digitalización y la clasificación de materiales textuales y discursivos, los archivos que trabajamos han asumido -cual objetos vivos e independientes- la forma de una *biblioteca* que entreteje textos y discursos literarios (manuscritos, tapuscritos, borradores), periodísticos, autobiográficos, críticos, etc.

En una investigación como esta -en la cual se entrecruzan el Análisis del Discurso literario, la Crítica Intercultural, la Semiótica, los Estudios Culturales y la Historia de la Lectura-, los discursos que elegimos archivar, las *discursividades archivables*, instalan un entramado discursivo que habilita infinitas posibilidades al seleccionar, organizar, jerarquizar y clasificar. El investigador podría asumir los *gestos* de un coleccionista o arqueólogo que acompaña el retorno de piezas de un pasado cercano o remoto para poner en diálogo las múltiples voces que en ellas resuenan, y por ello se aventura a la conjunción de temporalidades disímiles, a la reconstrucción de las condiciones de producción y circulación de las obras, al abordaje de coordenadas espacio-temporales que ofrecen miradas panorámicas y primeros planos de una historia diseminada en relatos, testimonios, perspectivas y lecturas posibles; según Foucault:

El archivo es en primer lugar la ley de lo que puede ser dicho, el sistema que rige la aparición de los enunciados como acontecimientos singulares. Pero el archivo es también lo que hace que todas esas cosas dichas no se amontonen indefinidamente en una multitud amorfa, ni se inscriban tampoco en una linealidad sin ruptura, y no desaparezcan al azar solo de accidentes externos; sino que se agrupen en figuras distintas, se compongan las unas con las otras según relaciones múltiples, se mantengan o se esfumen según regularidades específicas; lo cual hace que no retrocedan al mismo paso del tiempo, sino que unas que brillan con gran intensidad como estrellas cercanas, nos vienen de hecho de muy lejos, en tanto que otras, contemporáneas, son ya de una extrema palidez. (Foucault, 1969: 220).

Así, para eludir el *amontonamiento* de los discursos, el *gesto* de *guardar* es clave ya que implica también el de *seleccionar*: se *guarda* aquello que se considera valioso y apreciable, piezas que forman parte de una historia y que, al ser recuperadas, posibilitan el encadenamiento de los recuerdos, la restauración y escenificación de la memoria. De esta manera, el origen de la selección de los materiales se inicia en *la propia mano del escritor*, quien -conciente o inconcientemente- colecciona fragmentos de una trama narrativa reveladora de los *bastidores* de la producción escritural y literaria.

Por otra parte, en debate con la representación de un archivo cuyas funciones primordiales son conservar y salvaguardar los discursos, preferimos hablar de la *posibilidad de archivo* (Derrida 1994) que supone el poder de poseer con el que se ejerce cierta violencia

sobre el material disponible: se posee lo que es seleccionado, discriminado, *cortado*, apartado de un conjunto de discursos y objetos acumulados, por lo que la construcción del archivo involucra el juego intermitente de las *pulsiones*: pulsión de conservación, pero a la vez, por el hecho de seleccionar -incluir/excluir-, de intervenir en la infinitud discursiva proponiendo clasificaciones que no dejan de ser lecturas posibles, la pulsión de destrucción; la doble paradoja, el mal de archivo:

Ciertamente no habría deseo de archivo sin la finitud radical, sin la posibilidad de un olvido que no se limita a la represión. Sobre todo, y he aquí lo más grave, más allá o más acá de ese simple límite que se llama finidad o finitud, no habría mal de archivo sin la amenaza de esa pulsión de muerte, de agresión y de destrucción (Derrida, 1994).

¿Qué motivos, intereses, pulsiones nos movilizan a construir archivos entonces? Evitar la pérdida, el desgaste de los discursos, el olvido de lo ciertamente olvidable. El archivo se despliega a partir de una oscilación paradójica entre mostrar y ocultar, incluir y excluir. Es creado para recordar, para memorar y reconstruir los relatos que rondan y atraviesan a la obra literaria; sin embargo, su creación también pone en juego la destrucción y, con ella, el olvido. Como investigadores, entonces, seguimos y perseguimos las huellas que el escritor ha ido trazando al seleccionar y *guardar* los materiales que ha querido, pero a la vez, los combinamos con todas aquellas discursividades que rondan, merodean y cruzan su obra desde la producción de distintos discursos sociales (críticos, periodísticos, testimoniales, etc.) que dialogan e interpelan a las figuras de los autores territoriales.

En relación con lo dicho, en esta investigación intentamos remover a la *biblioteca* de ese lugar anquilosado y conservador, silencioso y amenazante, desde el cual muchas veces es *leída* y concebida, para insistir en *figuras* más atractivas, lúdicas y placenteras por las cuales, seguramente un lector, se dejará seducir. Entonces, proponemos soñar con el *universo que otros llaman biblioteca* (diría Borges), que pueda ofrecer a sus lectores los múltiples paisajes literarios instalados en estos territorios, conjugados con los materiales que componen los archivos de los escritores, a partir de los cuales el investigador construye y deconstruye la trama de las discursividades de las cuales dispone, para ofrecer sentidos, lecturas e interpretaciones posibles de las obras literarias con las cuales dialoga y trabaja, vinculadas con la participación de sus autores en instituciones y formaciones culturales y con la instalación de proyectos autorales e intelectuales.

Recordemos que la práctica de la lectura, con todas las aristas, vericuetos, recorridos y posibles atajos que pudiera desencadenar, es siempre incompleta, inacabada, imposible de asir *de una vez y para siempre*:

[La biblioteca] ... es un **lugar construido para leer**, donde los libros se ordenan, se acumulan, hay un recorrido, un movimiento más físico, hay que moverse por ese espacio, los pasillos, las galerías, los estantes; se puede ir de un libro a otro. **Las**

**bibliotecas no sólo acumulan libros, modifican el modo de leer.** Producen un efecto paradójico, que es típico de las grandes bibliotecas, siempre habrá un libro que no hemos leído, la contradicción entre el libro que estoy leyendo y todos los otros libros que están ahí disponibles y que nunca podremos llegar a leer. Lo que no se puede leer, lo que falta acompaña a la lectura, forma parte de la experiencia misma. (Piglia, 2007)<sup>2</sup>.

La *falta* o *ausencia* del libro como objeto material con el cual el lector se vincula intelectual, corporal y placenteramente, o de la lectura como práctica que según los momentos de la historia cultural ha adquirido características, funcionalidades, destrezas y hábitos múltiples, resulta resignificada en el territorio desde el cual enunciamos, debido a una industria editorial precaria y a las frágiles políticas culturales en torno a la preservación de la producción de autores y escritores en la Provincia, sumado a las escasas posibilidades de financiamiento para este tipo de investigaciones, todo lo cual dificulta el rastreo y el encuentro con los materiales del futuro archivo.

Al llegar a este punto de las reflexiones, tenemos que reconocer que la construcción de esta *biblioteca* nos ha tornado una especie de coleccionistas obsesivos, recopilando, escudriñando y persiguiendo los trazos, los pliegues, los textos, las voces que pueblan el universo abisal de este autor territorial; en relación con esto dice Benjamin:

El coleccionista se extasía, y en ello se encuentra su mayor placer, rodeando con un círculo mágico al objeto que, aun marcado por el estremecimiento que acompañó el momento de su adquisición, queda fijado de este modo. (...) Para un auténtico coleccionista, las diferentes procedencias de cada una de sus adquisiciones –siglos, territorios, cuerpos profesionales, propietarios anteriores- se funden todos en una enciclopedia maravillosa que teje su destino. (Benjamin, 1931).

Y es que quienes trabajamos en la construcción de los archivos, cada hallazgo, cada pieza que se suma al rompecabezas, cada atajo que encontramos en el laberinto de los discursos, deviene en un instante único que posibilita la diseminación de la biblioteca, un nuevo montaje y reorganización de la misma ya que nos imaginamos y proponemos, en palabras de Gruner, *una Biblioteca giratoria, semoviente, en permanente transformación, sin Centro, excéntrica (...) donde el espacio vacío no espanta, sino que intriga: convoca a imaginarle un sentido, a producir significación* (Gruner, 2005).

### **Palabras inconclusas**

El conjunto de reflexiones e investigaciones presentadas en torno a la lectura, los lectores y las bibliotecas, son claramente transferidas y puestas en diálogo en la cátedra en la cual nos desempeñamos, espacio académico interesante para debatir, poner en tensión y

---

<sup>2</sup> El resaltado es nuestro.

torsión los estereotipos que muchas veces nuestros alumnos *traen* respecto del bibliotecario como un mero *pasador y atesorador de libros*. Queremos –ansiamos– un bibliotecario que ante todo sea un lector, dinámico, activo, irreverente, que conozca los cánones establecidos pero que a la vez proponga y se arriesgue con nuevos e infinitos itinerarios de lectura.

Proponemos y trabajamos, desde nuestra cátedra, por un bibliotecario creativo, dedicado a la invención y creación de *bibliotecas para armar* como un rompecabezas, pero uno en el que las piezas encastran de diferentes modos configurando figuras múltiples y posibilitando el devenir lúdico, placentero y crítico de la lectura.

### Referencias bibliográficas

- Barthes, R. (1987). *El susurro del lenguaje*. Barcelona: Paidós. (1era. Edición en 1984).  
----- (2005). *La preparación de la novela*. Bs. As.: S. XXI. (1era. Edición en 2004).  
----- (2006). *El placer del texto*. Bs. As.: S. XXI. (1era. Edición en 1973).
- Benjamin, W. (2011): “Desembalo mi biblioteca. Un discurso sobre el arte de coleccionar”. En *Denkbilder. Epifanías en viajes*. Bs. As.: El cuenco de plata. (1era. Edición en 1931).
- Borges, J. L. (1996). “La Biblioteca de Babel”. En *Ficciones*. Bs. As.: Emecé. (1era. Edición en 1941).
- Chartier, R. (1996): *El orden de los libros*. Barcelona: Gedisa. (1era. edición en 1992).
- Cortázar, J. (2004). *62/Modelo para armar*. Bs. As.: Alfaguara. (1era. edición en 1968).
- Derrida, J. *Mal de archivo* (1994). Disponible en <http://www.jacquesderrida.com.ar>.
- Foucault, M. (2002). *La arqueología del saber*. Bs. As.: S. XXI. (1era. edición en 1969).
- Gruner, E. (2004-2005): “Ni Caverna ni Laberinto: Biblioteca”. En *Revista La Biblioteca* N° 1, 16 a 21.
- Manguel, A. (2005). *Una historia de la lectura*. Bs. As.: Emecé. (1era. edición en 1996).
- Piglia, R. (2007): “Las bibliotecas no solo acumulan libros, modifican el acto de leer. Entrevista”. En *Revista La Biblioteca* N° 6, 30 a 49.
- Santander, C. y otros. *Autores Territoriales*. 1° y 2° Etapa. (2006-2011), *Territorios Literarios e Interculturales: despliegues teóricos, críticos y metodológicos* (2012 y continúa). Informes de proyectos de investigación. Sec. de Investigación y Posgrado, Programa de Semiótica, FHyCS - UNaM.